



*Un siglo de historia del sistema financiero español*

**Autores:** José Luis Malo de Molina y Pablo Martín-Aceña (eds.)

**Editorial:** Alianza Editorial & Banco de España, Madrid, 2011

**ISBN:** 978-84-206-5312-9

**Páginas:** 456

La dura crisis económica en la que está inmerso el mundo desarrollado ha despertado un interés general por comprender las causas económico-financieras de un proceso que afecta a la vida cotidiana de millones de personas. La prensa especializada y no especializada está cumpliendo bien su papel transmitiendo una información amplia y adecuada sobre los sucesos y datos relativos a la crisis. Pero una comprensión cabal de un fenómeno tan complejo requiere un análisis profundo por parte de especialistas en la materia. El libro coordinado por José Luis Malo de Molina, director general del Servicio de Estudios del Banco de España, y Pablo Martín-Aceña, catedrático de Historia Económica especializado en

historia monetaria y financiera, es una contribución de primer orden en esta línea. Su principal virtud y utilidad está en haber adoptado un enfoque de largo plazo, especialmente adecuado para entender la naturaleza y problemas del sistema financiero en la actualidad.

[197]

La obra consta de once capítulos, además de un prólogo firmado por el gobernador del Banco de España y de una introducción de los dos editores. El contenido se puede dividir en tres partes. La primera –que engloba los dos primeros capítulos– presenta una visión de conjunto de la historia política y económica de la España del siglo XX. La segunda recoge en los tres capítulos siguientes un panorama de la evolución del sistema financiero español desde principios de siglo hasta 1975. La tercera incluye los seis últimos capítulos, dedicados a analizar en profundidad los rasgos y evolución de las diversas instituciones del sistema financiero español desde 1975 hasta nuestros días, con el punto de mira puesto en la crisis actual. Todos los capítulos han sido elaborados por reconocidos especialistas en cada materia, lo que constituye otro de los grandes valores añadidos del libro.

En la introducción, tras un atinado estado de la cuestión sobre el análisis de la relación entre banca y desarrollo económico, los dos editores mantienen que a lo largo del siglo XX el sistema financiero español ha pasado del subdesarrollo al pleno desarrollo en relación con los demás países avanzados, de modo que su contribución al crecimiento de la economía ha sido indudable, aunque ahora debe afrontar una difícil y drástica reestructuración como consecuencia de la crisis económica. En el capítulo 1 –“España, siglo XX: ¿fin de la excepción?”–, Santos Juliá

[198]

presenta una interpretación personal y discutible, aunque sugerente y llena de ideas para el debate, de la historia de España en el siglo XX, con especial énfasis en los cambios políticos, demográficos y sociales, en la que reivindica la europeidad de España a pesar de sus excepciones, de las que, por otro lado, ningún país está exento. El capítulo 2 –“Un siglo de economía española”–, elaborado por Gabriel Tortella y José Luis García Ruiz, es una solvente panorámica de la evolución económica española en el siglo XX basada en trabajos bien conocidos de los autores, así como en nuevas estimaciones cuantitativas como las de Maluquer y Prados, para apoyar sólida y cuantitativamente sus argumentos. Remarcan la responsabilidad de la autarquía franquista en el atraso secular español e insisten menos en la responsabilidad de factores institucionales y estructurales de más antiguo arraigo, aunque no dejan de señalar que con la crisis actual han vuelto a aflorar problemas de fondo que España ha de afrontar de una vez si quiere llegar a ser una economía de primera fila.

La segunda parte comienza con el capítulo escrito por M<sup>a</sup> Ángeles Pons –“Las principales reformas del sistema financiero español”–, riguroso y útil repaso de los principales cambios regulatorios del sistema financiero desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1975. Las claves de las principales reformas (1856, 1874, 1921, 1946, 1962) quedan perfectamente delineadas y se aporta abundante bibliografía donde encontrar más detalles. La autora señala el intervencionismo del Estado como rasgo destacado del sistema financiero español, especialmente durante el franquismo, aunque en las conclusiones matiza esta idea al sostener que España tampoco se apartó tanto de Europa en

este aspecto, particularmente de Italia y Francia. El capítulo 4 –“La banca en España entre 1900 y 1975”–, preparado por Pablo Martín-Aceña, es un amplio panorama de la evolución de la banca en España en el que quedan perfectamente reflejados el crecimiento cuantitativo y los efectos de las diversas medidas legislativas en el sector, así como su proceso de modernización a lo largo del periodo, sin olvidar sus debilidades y problemas. El trabajo se apoya en la amplia investigación del autor y en una extensa bibliografía y constituye una valiosa y útil síntesis de la historia de la banca española en el siglo XX. El capítulo 5 –“Las cajas de ahorros: 1900-1975”– cierra la segunda parte con un trabajo a cargo de Francisco Comín, muy esclarecedor y con gran cantidad de información cuantitativa, acerca de la evolución de las cajas de ahorros, que en España han adoptado unos rasgos únicos y un peso relativo excepcional en comparación con otros países. Aunque desde sus orígenes estuvieron muy intervenidas, lo fueron más durante el franquismo, que se sirvió de ellas para apoyar sus políticas económicas. No obstante, esto no impidió su continuo crecimiento, lo que les llevó a equipararse con la banca en volumen de depósitos hacia 1975.

El capítulo 6 –“Las bases macroeconómicas del desarrollo reciente del sistema financiero español”–, escrito por José Luis Malo de Molina, es como el puente de unión entre los capítulos anteriores, centrados en la historia hasta 1975, y los cinco siguientes, que abordan el periodo que va desde entonces hasta la actualidad. Tras discutir la literatura sobre la relación entre desarrollo financiero y económico, analiza el proceso de modernización del sistema financiero español en cuatro etapas:

desde 1975 hasta la integración en el Sistema Monetario Europeo (1989); desde ese momento hasta la entrada en el euro (1999); los años “dorados” hasta el inicio de la actual crisis; y los cambios que ésta ha provocado en los últimos años (2007-2010). El autor hace un riguroso análisis del proceso de modernización del sistema financiero español, muy ligado a la política económica, monetaria y fiscal. Introduce, así, muchos de los temas que a continuación son estudiados más en profundidad.

El capítulo 7, de Raimundo Poveda, trata sobre “La regulación y supervisión bancarias en los últimos cuarenta años”. Según el autor, la modernización de estos aspectos comenzó con la ley de 1962, aunque su progreso ha sido lento. Las grandes reformas introducidas a raíz de las crisis bancarias (finales de los años setenta; 1993; 2008) y de la entrada en la CEE (1986) han consolidado en España un solvente sistema de supervisión, homologable –y en algún aspecto, mejor– al de los países más avanzados. Gracias a ello, la banca española ha afrontado bien el golpe de la actual crisis, aunque la prolongación de ésta y la excesiva exposición inmobiliaria, la han conducido a una delicada situación. El capítulo 8 –“Los mercados de valores en España: evolución reciente y retos principales”–, elaborado por Fernando Restoy y Rafael Sánchez de la Peña, explica la importancia y el funcionamiento de los mercados de valores en España, situándolos en el contexto internacional. La Ley del Mercado de Valores de 1988 marcó el inicio de su gran transformación y modernización, reflejado, entre otras cosas, en el aumento de su peso relativo dentro del sistema financiero. Aun así, la crisis actual ha puesto de

manifiesto diversos problemas de regulación y supervisión del mercado de valores. Debido a ello, los autores proponen algunas líneas de mejora para la equiparación de España con los países más avanzados en este aspecto. En el siguiente capítulo –“Integración, competencia y estabilidad del sistema financiero”–, Jesús Saurina presenta un detallado análisis de la integración, rentabilidad, composición, estabilidad y eficiencia del sector financiero español desde 1975 hasta la actualidad. Según el autor, los diversos modelos de banca que han coexistido en España han contribuido positivamente a la bancarización del país. De hecho, el interesante análisis econométrico que realiza muestra que la rentabilidad no ha dependido tanto del poder de mercado cuanto de la eficiencia. Por otro lado, la constatación de que las últimas crisis financieras, incluida la actual, han ido precedidas de épocas de euforia y falta de control demuestra la necesidad de seguir mejorando la regulación de la banca para afianzar su solidez. En el capítulo 10, Ángel Bergés, Emilio Ontiveros y Francisco J. Valero analizan “La internacionalización del sistema financiero español” desde los años ochenta hasta la actualidad. Muestran con gran abundancia de información la notable apertura producida en el sistema financiero, tanto en términos de salida al exterior de capital e instituciones españolas como de llegada a España de bancos y capital extranjeros. Esta apertura exterior –paralela a la de la economía española– es un claro signo de dinamismo y modernización, aunque ha tenido como contrapartida negativa un excesivo endeudamiento internacional, origen de fuertes desequilibrios que han aflorado con fuerza en la actualidad.

[200]

Para cerrar el libro, Xavier Vives escribe sobre “La industria financiera española en el inicio del siglo XXI: situación y retos de futuro”. Tras analizar las tendencias internacionales en el sector con anterioridad a la crisis actual y los efectos de ésta, entre otras cosas, en la regulación financiera, se centra en el análisis del sector bancario español y en el impacto que en él está teniendo la crisis, haciendo hincapié en sus fortalezas y debilidades. Termina con un brillante análisis de los problemas y la reciente reforma de las cajas de ahorros, así como de los cambios que ha de acometer el sector bancario (saneamiento del balance, reestructuración, desapalancamiento,...) para salir fortalecido de la crisis.

El apresurado recorrido que acaba de hacerse por este denso volumen pone de manifiesto su interés y riqueza de contenido. Hay algún solapamiento entre capítulos –inevitable en un libro de estas características–, pero ello permite conocer diferentes puntos de vista sobre los mismos hechos. La combinación de la perspectiva histórica con el análisis de la situación actual del sistema financiero lo convierte en un libro poco común y, por ello, de gran utilidad para comprender las raíces de la crisis y acertar en un diagnóstico que ayude a salir de ella. Por sus características, puede también servir de manual para un curso sobre el sistema financiero español. En fin, una obra recomendable desde muchos puntos de vista.

José María Ortiz-Villajos (Universidad Complutense de Madrid)